

Narváez Resumen largo

Atienza

Pepe y María Ignacia se casan en el Convento de la Encarnación y salen de viaje para Atienza. Ignacia dice:

-Pepillo; ya no te me escapabas, ratón mío; tu gata tiene las uñas muy listas; no creas que te me vas, no; porque te cazo, te cojo, te aprieto, te como, te trago.

Librada, la madre, recibe en Atienza a Pepe también con palabras amorosas:

-Pepillo, hijo mío... ¡Qué guapo estás! Bendiga Dios al Excelentísimo Sr. Marqués de Beramendi.

El padre se refiere a los envíos de deportados a Filipinas por Narváez:

-No hay otro medio. Si el cuerpo humano no se limpia de los elementos de toda indigestión más que con las tomas de buenas purgas que acarreen para fuera lo que perjudica, el cuerpo social no entra en caja de otra manera, hijos míos.

En el Castillo y por medio de Ventura Miedes conocemos a la familia Ansúrez: Jerónimo, el padre; Lucila, la hermosa hija; tres hijos, Diego, Gil y Ruy; y otros dos, Gonzalo y Leoncio.

Madrid

Tenemos a Pepe e Ignacia de vuelta en la capital.

Y resulta que Narváez llama al marqués de Beramendi. Escuchamos a don Ramón:

-Yo he visto de cerca las caras de Zumalacárregui, y de otros muchos guerreros muy respetables. Ellos luchaban en su campo, yo en el mío; ellos se mataban por su Rey, yo por mi Reina. Ganamos nosotros la partida. Quedaron los facciosos debajo; nosotros encima. Pues ahora quieren traernos el carlismo sin D. Carlos, o el absolutismo con Isabel, y esto no hemos de tolerarlo.

Luego se refiere a los Socobio, a la familia Emparán, al padre Fulgencio, confesor del Rey, y a Rafaela Milagro y a Eufrasia Carrasco:

-Como me llamo Narváez, que no quisiera morirme sin coger un barco viejo, de los más viejos que tenemos en los arsenales, y llenarlo de estas beatas, y mandarlo bien abarrotado de ellas, a las islas Marianas.

Y ocurre que Ignacia le da un hijo a nuestro Pepe; y además, le tenemos en el Congreso, con un acta conseguida por Tolosa.

Escuchamos a Mendizábal:

-Yo, señores, soy partidario del libre comercio; pero no desconozco que, en espera de tiempos mejores, hemos de conceder a nuestra industria una protección prudente.

Sabemos que las relaciones entre Narváez y los Socobio van de mal en peor. Las gestiones de don Saturnino para obtener un marquesado han provocado una frase procaz y desafortunada de don Ramón:

-Le haremos Marqués de Capricornio.

Por la propia manchega, conoce Pepe algo sucedido en Calzada de Calatrava:

-El año 38 pasó este caballero por un pueblo de la Mancha que se llama Calzada de Calatrava. Iba en persecución del carlista Gómez. Era en el mes de Agosto; llegó Narváez y mandó fusilar al último Prior de la Orden de Calatrava, D. Valeriano Torrubia, a un rico propietario y a una mujer. El delito del pobre D. Valeriano era estar emparentado con la familia de Espartero. Para condenarlo se alegó la entrega de un fuerte, realizada siete meses antes, al paso de Cabrera. Mi madre, que era Torrubia y tenía parentesco con el Prior, diría, si viviera, que ninguno de aquellos infelices tuvo arte ni parte en la entrega del fuerte. Sépanlo ustedes, lo que menos le importaba a este tío era perseguir carlistas; su pasión dominante era el odio a Espartero, y la envidia de los triunfos de mi paisano; su móvil, la idea de ser como él, poderoso y popular; su fin, destruir todo lo que significase adhesión a Espartero, partido de Espartero, familia de Espartero...

Lucila

Tenemos a Pepe paseando con un amigo por la calle del Arenal, junto a San Ginés. Y ven a la hermosura salvaje del castillo de Atienza, la musa histórica del gran Miedes.

Cuando la relación de Pepe con Eufrosia se estabiliza y entra en caja, aparece Lucila y crea en nuestro héroe una enfermedad morbosa que, después de elevarle a las alturas, le hunde en un pozo profundo y oscuro.

Conocemos también a don Juan Bravo Murillo. Parece que se desayuna con media docena de chorizos crudos y medio cuartillo de Valdepeñas. Goza fama de honrado, y lo es. Ha podido ser millonario, y su fortuna, según dicen, no pasa de moderada. Su vanidad se reduce a vestir bien: levitas de buen paño, guantes amarillos y botas de charol.

Sabemos que don Juan va a presentar a las Cortes un proyecto de ley para traer a Madrid el agua del Lozoya, derramándolo por sus calles, plazas, paseos y jardines.

Y tenemos a la familia Emparán en La Granja. Y Pepe conoce a sus majestades los reyes.

Y les tenemos de vuelta en Madrid.

Y sabemos del Ministerio Cleonard, o Fulgencio, o Patrocinio, o Relámpago, en fin, el Ministerio del 19 de octubre de 1849.

Pero lo que importa a Pepe es un tal Taja, administrador de las huertas y lavaderos del Príncipe Pío, posesión Real cedida en usufructo al Infante D. Francisco de Paula. Y es que el tal Taja tiene relación con Jerónimo Ansúrez, el padre de Lucila.

Es preso el padre Fulgencio. Más problemática es la detención de la madre Patrocinio, protegida por la clausura. Pero al fin la policía llega también a la monja, que está acompañada por... Catalina, la hermana de Pepe.